

Avignon celebra, desde hace más de veinte años, un Festival que empezó siendo únicamente de teatro para dar cabida, desde hace tres, a una serie de manifestaciones paralelas, concediendo especial importancia al cine. Pero el teatro, de prosa o musical,

"SOUS LE PONT D'AVIGNON..."

MAURICE BEJART

**DANZA Y "CONTESTACION"
EN EL PALACIO DE LOS PAPAS**

sigue siendo lo más importante. El año pasado, como se recordará, el Festival fue vivamente «contestado» por quienes, después del mayo parisino, se trasladaron a la ciudad de los Papas. Jean Vilar, creador de la manifestación, de la que surgiría el embrión del Théâtre National Populaire, fue duramente atacado. La compañía del Living Theatre, que había sido invitada para estrenar su nueva obra «Paradise now», fue expulsada de la villa. Otras compañías que actuaban fuera del marco «oficial» se vieron prohibir el derecho a representar...

Maurice Béjart, el coreógrafo belga que, al frente de su Ballet del Siglo XX, se ha convertido, en el espacio de pocos años —una de sus primeras actuaciones tuvo lugar en los jardines del Retiro madrileño, dentro de los Festivales de España—, en el primero de Europa, era el año pasado, y lo es éste, una de las figuras principales de Avignon.

Vueltas las aguas a su cauce, Vilar, que dice a quien quiera oírle que la experiencia del año anterior —a pesar de que le costó un infarto de miocardio— fue muy vivificante ▶



para él, ha vuelto a llamarle. A pesar de que el coreógrafo fue de los primeros en «contestar», sacando a escena a los componentes de las compañías cuya actuación había sido prohibida con mordazas.

Este año la compañía de Bèjart será la única que actúe en el patio del Palacio de los Papas, mientras otras lo hacen en distintos locales de la ciudad. Junto a las reposiciones de algunos de sus últimos éxitos, entre ellos un «Romeo y Julieta» con música de Berlioz, estrenará «Los cuatro hijos Aymón», un ballet que todo el mundo califica de revolucionario y de cuya coreografía son autores dos de sus primeros bailarines, Paolo Bertoluzzi y Lorca Massine. Pero se trata, ante todo, de una obra colectiva, «en la que los coreógrafos, los decoradores, los actores han mezcla-



MAURICE BÈJART

do sus personalidades, lo mismo que la danza, la palabra, la música, la puesta en escena se ponen al servicio de una expresión común», según declaraciones del propio Bèjart. Se han utilizado músicas de los más diversos orígenes, procedentes del acervo de los cinco continentes. Los últimos veinte minutos se desarrollan a ritmo de «jazz», para terminar sobre los compases del grito que los manifestantes de mayo repetían incansablemente: «La lutte continue/reprenons le combat». En la puesta en escena, Bèjart utiliza recursos del kabuki japonés y del circo. Así, los «malos» llevarán el rostro pintado de verde, como en el teatro oriental. Los «maestros de ceremonias» tendrán la cara pintada de blanco, como los augustos circenses. Pero la gran novedad la constituirá la

intervención de dieciséis niños reclutados entre la población de Avignon, que tan pronto serán, según las necesidades de la acción, corderos como pajes, objetos cualesquiera o peones de una gigantesca partida de ajedrez.

Una vez más, pues, Bèjart estará presente en el Palacio de los Papas, capaz de albergar en sus graderíos a tres mil seiscientas personas por sesión. No parece presumible que este año se produzca la «contestación», aunque tampoco es imposible. Durante más de un mes, en Avignon, miles de jóvenes tendrán ocasión, además de ponerse en contacto con el indiscutiblemente primer nombre del ballet contemporáneo, de discutir, estudiar, poner en tela de juicio las más apasionantes manifestaciones de la cultura actual. ■



